

ECONOMÍA / POLÍTICA

El alza de precios se enquistaba en la economía y dispara la inflación subyacente al 6,4%

EN AGOSTO/ Los precios de consumo bajan cuatro décimas, hasta el 10,4% interanual, pero encadenan tres meses por encima del doble dígito. El IPC subyacente, el núcleo duro de la inflación, prosigue su ascenso hasta cotas inéditas desde 1993.

J. Díaz, Madrid

¿Respiro? ¿Punto de inflexión en la escalada de los precios? ¿O un simple alto en el camino por el dopaje de los precios energéticos? El Gobierno se apresuró ayer a celebrar la “moderación” del IPC general, que en agosto se ha situado en el 10,4% interanual, cuatro décimas menos que en julio, según el dato adelantado ayer por el INE. “En principio seguirá en esa senda de descenso en los próximos meses”, auguró la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, quien, no obstante, introdujo un matiz de cautela al señalar que todo dependerá de “factores exógenos” en un escenario marcado por la guerra en Ucrania y la amenaza de un apagón total del suministro de gas desde Rusia este invierno. Lo cierto es que la lectura de los datos de inflación avanzados ayer sigue siendo mucho más agria que dulce, más inquietante que tranquilizadora. El IPC general encadena tres meses consecutivos en tasas de doble dígito a pesar del tope al precio del gas aplicado a través de la *excepción ibérica*, que ya lleva dos meses en vigor, y de la relajación de los precios del petróleo hasta el entorno de los 100 dólares, que aunque ha permitido cierto alivio en los precios de los carburantes, anestesiados además por las bonificaciones del Ejecutivo, ha sido insuficiente para evitar que la inflación siga disparada. De hecho, mientras que buena parte de esa bajada de cuatro décimas es atribuible al relati-

vo abaratamiento de los carburantes –sin olvidar el efecto escalón con el año pasado: en agosto de 2021 los precios subieron un 0,5% mensual frente al 0,1% de este año–, el coste de la electricidad sigue desbocado (el megavatio hora marcará hoy un precio de 476 euros, el segundo más caro de la historia), al tiempo que los alimentos, la restauración y los paquetes turísticos también han tirado al alza de los precios.

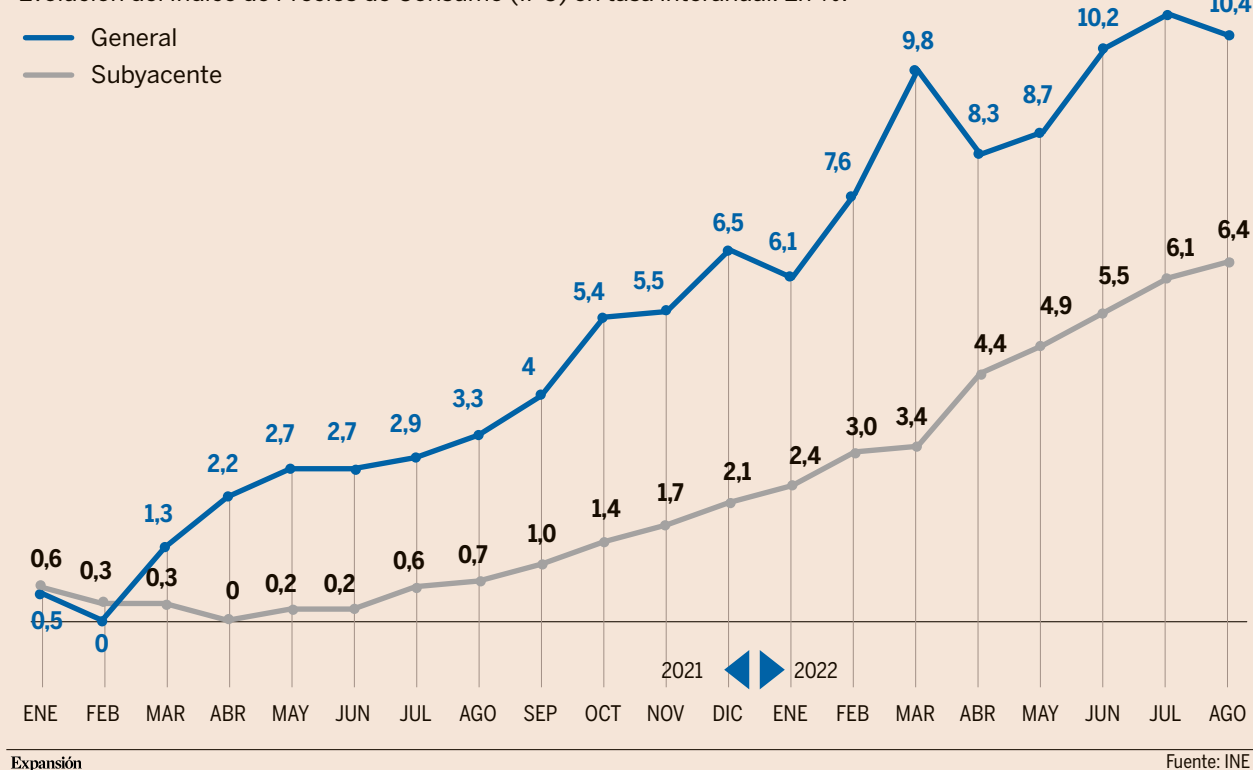
Componente estructural

Pero el dato más preocupante es el imparable avance de la inflación subyacente (no incluye la energía ni los alimentos frescos, considerados los más volátiles), que en agosto se ha aupado hasta el 6,4%, tres décimas más que en julio y su tasa más alta desde enero de 1993; esto es, en casi tres décadas. Este índice, que en apenas doce meses ha pasado del 0,7% al 6,4% actual, muestra el componente más estructural de los precios y revela que su encarecimiento se está in-crustando en el conjunto de la economía, provocando una espiral inflacionista que costará mucho revertir. En otras palabras, el prolongado y desorbitado incremento de los costes energéticos y de producción se está propagando con fuerza creciente a un número cada vez mayor de bienes y servicios, laminando el poder adquisitivo de los españoles y empobreciendo al conjunto de la sociedad.

“La inflación es la madre del paro, y la ladrona invisible de

LA INFLACIÓN SIGUE DISPARADA

Evolución del Índice de Precios de Consumo (IPC) en tasa interanual. En %.



Expansión

Fuente: INE

los que han ahorrado”, afirmó en su día la ex primera ministra británica Margaret Thatcher. En un reciente artículo analítico, el Banco de España alertaba de que el bucle inflacionario lleva meses erosionando el poder de compra de las familias, en un proceso que se inició aun antes de la invasión de Ucrania y que ésta no ha hecho más que recrudecer. Hasta el punto de que los hogares con rentas más bajas y reducidos colchones de liquidez se han visto obligados a re-

ducir el gasto en otros bienes para afrontar el pago de la desorbitada factura energética, mientras que los hogares con rentas más desahogadas y mayor liquidez estarían manteniendo, de momento, sus niveles de gasto pero a costa de mermar temporalmente sus tasas de ahorro. El resultado de este cóctel es una rebaja de las expectativas de gasto de las familias, que ya se está produciendo, como evidencia el descenso de las ventas del comercio minorista en julio (ver in-

formación en página 19) y que irá a más en los próximos meses. Es una pésima noticia para la economía española, que tiene en el consumo privado una de sus grandes palancas de crecimiento y que llega, además, en un momento de súbito enfriamiento de la demanda europea, donde España tiene su mercado mayoritario de exportación (más del 60% de nuestros bienes y servicios se destinan a la UE) y donde ya empieza a acusar el diferencial de precios con el

resto del bloque. A falta de conocer el avance del IPC armonizado de agosto, que Eurostat publicará hoy, la brecha de precios con la zona euro ascendía a 1,8 puntos en julio, con España como el octavo país más caro de la moneda única, lo que representa un mazazo en términos de competitividad. Sobre todo si se tiene en cuenta que casi un tercio de nuestras exportaciones van a parar a Alemania, Francia e Italia, países con tasas de inflación inferiores a la

La inflación no se ha ido de vacaciones

Rafael Pampillón Olmedo

El Índice de Precios al Consumo (IPC) en tasa interanual se redujo en agosto cuatro décimas respecto al mes anterior, hasta situarse en el 10,4%. Una bajada que se ha debido a la reducción de los precios de los carburantes en agosto: la gasolina cayó un 11% mientras que el diésel se abarató un 8%.

Una interpretación optimista, de esta ligera desaceleración del crecimiento de los precios, es que la inflación (a pesar de la intensidad, persistencia y visibilidad) es temporal. Los que piensan así señalan que la reducción del precio de las materias primas (el petróleo, por ejemplo) y la paulatina reducción de los atascos en el aprovisionamiento de las empresas mejorará la economía por el lado de la oferta.

Además, el ajuste gradual de los tipos de interés por parte del BCE irá conteniendo el crecimiento de la

demanda, lo que permitiría ser optimista y contemplar un escenario de reducción de la inflación en los próximos trimestres.

Otra versión más realista señala que el mejor dato de agosto con respecto a julio parece un dato aislado y no una señal de cambio de tendencia. Una golondrina no hace verano, ni siquiera, seguramente, un pequeño grupo de ellas. Una prueba es que en España la inflación subyacente, que excluye a la energía y los alimentos frescos, sigue acelerándose, pasando de un 6,1%

en julio al 6,4% en agosto. A ello se une que Alemania estima que su inflación escalará por encima de los dos dígitos, mientras el Reino Unido pronostica que la suya puede superar el 18%.

Por tanto, lejos de complacernos, porque la inflación se ha reducido un poco, debemos seguir preocupados. Jerome Powell, presidente de la Reserva Federal (FED), en una reciente reunión de banqueros centrales en Jackson Hole, dejó claro que un buen dato en un mes o en dos no es suficiente. Y por eso, en su opinión la

Reserva Federal debe seguir aumentando los tipos de interés para garantizar la estabilidad de precios, aun reconociendo que esas subidas de tipos causen dolor a las familias y a las empresas.

Políticas de estabilidad de precios

Por tanto, aunque en España el dato de inflación de agosto haya sido un poco mejor que el de julio, está todavía muy lejos con respecto al objetivo de mantener la inflación estable entre el 2% y el 3%. Y ¿qué puede hacer el Gobierno de España para